

## Capítulo Dos

# LA MANIFESTACIÓN DE LAS SEÑALES ¿Qué hay, entonces, de las lenguas, la sanidad y de echar fuera demonios?

Lo que queremos hacer ahora es echar una mirada de cerca a tres de las señales de confirmación que son las más conocidas. De las cinco señales de Apóstol que se mencionan en Marcos 16.17-18, la de hablar en lenguas, la de la sanidad y la de echar fuera demonios son las más populares. ¿Qué dice la Biblia, entonces, de estas tres señales?

### HABLAR EN LENGUAS

La primera señal de las más tres populares que vamos a analizar es la de lenguas (también llamado el “don de lenguas”). A pesar de que muchos quieren confundir este asunto por lo que han experimentado (por una interpretación privada), el tema es bastante fácil de entender en la Biblia.

#### Las lenguas son una señal

Ya hemos visto este asunto desde la perspectiva de las señales de confirmación, entonces no necesitamos analizar otra vez todos los detalles. Basta con un breve repaso de lo que ya hemos visto anteriormente. En Marcos 16.15-16, Cristo les estaba hablando a los 11 Apóstoles (nadie más) y les mandó a predicar el evangelio del reino (las buenas nuevas que el reino mesiánico se ha acercado) a toda criatura en la tierra. Luego, en los versículos 17 y 18, les dio a Sus Apóstoles cinco señales para confirmar el nuevo mensaje que Él (Dios) estaba enviando a través de estos nuevos mensajeros. Note aquí, otra vez, que las señales seguirían únicamente “a los que creen” a los 11 Apóstoles. O sea, Dios prometió la manifestación de estas cinco señales sólo durante la primera generación de los que se convertirían bajo el ministerio de los Apóstoles. Es por esto que Hebreos 2.3-4 dice que Dios dio las señales “juntamente con ellos”, con los Apóstoles (“los que oyeron” al Señor durante Su ministerio en la tierra). Cuando ellos salieron de la escena, sus señales también.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios **juntamente con ellos**, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. [Heb 2.3-4]

Entre las cinco señales que Cristo les dio a los 11 Apóstoles, aparece el “don de lenguas”. Hablar en lenguas, entonces, es una de las señales de confirmación que se llaman también “señales de Apóstol” en la Biblia (2Cor 12.12). Esta señal de hablar en nuevas lenguas es lo que vamos a analizar ahora más detalladamente.

### **Las lenguas son por señal a los judíos incrédulos**

21 En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.

Primera de Corintios capítulo 14 es la plena mención de la doctrina de las lenguas. Los versículos 21 y 22 forman el pasaje clave de este capítulo porque explican breve y claramente el propósito bíblico de hablar en nuevas lenguas y es el mismo que hemos visto en Marcos 16.17-18.

En la primera parte de 1Corintios 14.21 vemos que las lenguas son únicamente para “este pueblo”. Recuerde que es sumamente importante “observar” lo que la Biblia dice antes de “interpretar” el pasaje que estamos estudiando. La Biblia dice claramente que “hablaré a este pueblo”. Para definir “este pueblo” sólo tenemos que fijarnos en el versículo que Pablo cita. Dice que “en la ley está escrito” y cita Isaías 28.11.

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. [Isa 28.11]

Esto refuerza lo que hemos venido viendo, que las señales son únicamente para los judíos y no para los gentiles, ni para los cristianos. Pablo dice específicamente que las lenguas son para “este pueblo”, el mismo pueblo al cual Isaías profetizó. ¿Cuál pueblo será? Por supuesto es el pueblo de Israel. Isaías no profetizó a los gentiles sino a los judíos. En Isaías 28.11 el profeta dijo “este pueblo” refiriéndose al pueblo de

Israel y este es el contexto de los comentarios de Pablo. La Biblia dice, entonces, que las lenguas son para “este pueblo”, el pueblo judío.

Además, en la última parte de 1Corintios 14.21 vemos que las lenguas son para los judíos que “ni aun así me oirán”. Dios le mandó un nuevo mensaje a Israel y lo confirmó con señales, prodigios y milagros que incluían el hablar en nuevas lenguas. Pero, aun así, con todas las señales, ellos no oyeron. No creyeron el mensaje. No lo aceptaron. Crucificaron al Mesías y rechazaron a los Apóstoles. Así que, en el siguiente versículo (1Cor 14.22), Pablo llega a su conclusión en cuanto al propósito bíblico de las lenguas.

El versículo 22 de 1Corintios 14 dice que las lenguas son para los judíos incrédulos. Las lenguas no son para los creyentes (“no a los creyentes”; 1Cor 14.22). Así que, si usted es un creyente—si ha creído en Cristo Jesús como su Salvador personal—el hablar en lenguas no es para usted. Dios dice que la profecía (la predicación de la Palabra de Dios) es para el creyente. Las lenguas son por señal a los que no creen (o sea, a los incrédulos) y en el contexto del versículo anterior (note el “así que” que junta el versículo 21 con el 22 en 1Corintios 14), ¿quiénes son los que no creen? ¿Quiénes son los que, a pesar de oír el mensaje y ver las señales de confirmación, no “oyeron” al mensajero que Dios les envió? Son los de “este pueblo” Israel—son los judíos. Las lenguas, como todas las demás señales de Apóstol, son para los judíos, no para los gentiles, ni tampoco para nosotros los creyentes.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

La señal de hablar en nuevas lenguas existía para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba enviando a través de Sus nuevos mensajeros a Su pueblo escogido, Israel.

### **El patrón bíblico de las lenguas**

Entonces, ya que entendemos el propósito bíblico de la señal de hablar en nuevas lenguas (el “don de lenguas”), podemos trazarlo a través de la historia del ministerio de los Apóstoles. El mismo patrón que Pablo define en 1Corintios 14.21-22 se puede ver en las tres ocasiones que se mencionan las lenguas en la Biblia (notar: sólo hay tres menciones en toda la Escritura de alguien hablando en nuevas lenguas).

### *Hechos 2: El día de Pentecostés*

En Hechos 2 vemos que el hablar en lenguas sirve para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de los judíos que no creen. Observe que la Biblia dice que el hablar en lenguas es hablar en idiomas conocidos. No es el hablar incoherentemente como se hace hoy en día en las iglesias (lo que Pablo llama “lenguas extrañas” o “desconocidas” en 1Corintios 14).

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a **hablar en otras lenguas**, según el Espíritu les daba que hablasen... Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, **les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?** [Hech 2.4-8]

Puesto que este evento tomó lugar unos pocos días después de Marcos 16.17-18 cuando Cristo les entregó esta señal a Sus Apóstoles, es fácil de entender que el “don de lenguas” es el don de hablar en un idioma conocido pero que uno nunca ha aprendido.

Esta señal de confirmación (el hablar en lenguas conocidas) tomó lugar en Jerusalén, durante la fiesta solemne de los judíos que se llama Pentecostés. Así que, se manifestó únicamente para los judíos—tanto judíos por nacimiento como los prosélitos (los que se habían convertido en judíos por voluntad propia).

Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, **tanto judíos como prosélitos**, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. [Hech 2.9-11]

El hablar en diferentes idiomas conocidos sirvió por señal a todos estos judíos que no creían que Jesús, el que ellos crucificaron, era el Mesías. Vea qué tan convencidos estos israelitas quedaron después de oír el mensaje que Dios les confirmó con la señal de lenguas.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.36-37]

Entonces, al oír el nuevo mensaje a través de los nuevos mensajeros, y al ver la señal que confirmó tanto el mensaje como al mensajero, los judíos creyeron y unos tres mil de ellos se convirtieron.

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. [Hech 2.41]

Las lenguas son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos de “este pueblo”, el pueblo de Israel. Esto es lo se declara en 1Corintios 14.21-22 y esto es lo que vemos en la historia de Hechos 2, en el día de Pentecostés.

### ***Hechos 10: Cornelio y los de su casa***

En Hechos 10 vemos también que el hablar en lenguas es hablar en idiomas conocidos, y que sirve para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de los judíos que no creen. En este capítulo, Dios mandó a Pedro a predicar el evangelio a Cornelio, un centurión del ejército romano. Así que, en primer lugar, entendemos que Cornelio era un gentil. No era un judío ni tampoco un judío prosélito. Hasta este capítulo del Libro de Hechos, Dios no había alcanzado a ningún gentil (salvo a los que eran ya prosélitos al judaísmo). Durante todos los primeros siete capítulos de Hechos, los Apóstoles predicaban únicamente a los judíos hasta que ellos rechazaron el ofrecimiento del reino matando a Esteban en el capítulo 7. Con la persecución que estalló en Hechos 8, los creyentes salieron de Jerusalén, llegaron a Samaria y predicaron a aquel pueblo mezclado (mitad judío y mitad gentil). Luego, en el mismo capítulo 8, un prosélito (el etíope), también recibió el mensaje de Jesucristo. Sin embargo, hasta Hechos 10 vemos a Dios alcanzando a un hombre que era el 100% gentil (ni judío, ni samaritano, ni prosélito). Lo que Él hizo en Hechos 10 entre los de la casa de Cornelio fue algo completamente nuevo en Su plan y por esto dio una señal (lenguas) para confirmarlo delante de los judíos.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. [Hech 10.44-46]

Cuando Cornelio y los de su casa creyeron el mensaje que Pedro les predicó, recibieron inmediatamente el Espíritu Santo y en aquel

mismo momento todos hablaron en lenguas. Note que los que se quedaron atónitos (como diciendo: “¿Cómo puede ser?”) eran los fieles de la circuncisión—los judíos. Observe también que estos mismos judíos entendieron lo que los gentiles estaban diciendo en otras lenguas. O sea, Cornelio y los suyos estaban hablando en hebreo, un idioma que los gentiles no habrían conocido, pero que los judíos presentes, sí. Ellos sabían que Cornelio y su familia estaban magnificando a Dios. ¿Cómo habrían sabido esto si no hubieran entendido lo que estaban diciendo? Si fuera sólo hablar incoherentemente, los judíos no habrían sabido lo que estaban diciendo, más bien habrían pensado que fuera una manifestación pagana. Esta señal de lenguas (idiomas conocidos), entonces, sirvió para mostrarles a los judíos incrédulos (Pedro y los otros judíos con él) que Dios había enviado a Su Espíritu también a los gentiles. El siguiente versículo en el pasaje confirma esto.

Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? [Hech 10.47]

Cuando Pedro regresó a Jerusalén en el siguiente capítulo de Hechos, había más judíos incrédulos que querían saber por qué él fue a estar con los gentiles y comer con ellos—los que según la ley de Moisés eran inmundos.

Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido.. [Hech 11.1-4]

Pedro les contó todo lo que pasó, incluyendo lo de la señal de hablar en nuevas lenguas (un idioma que ellos entendían perfectamente bien; Hech 11.15-17 con Hech 2.4-8). El resultado fue que los judíos incrédulos acabaron por creer.

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! [Hech 11.18]

Las lenguas bíblicas son idiomas conocidos y son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos de “este pueblo”—el pueblo de Israel. Esto es lo se declara en 1Corintios 14.21-22 y esto es lo que vemos tanto en Hechos 2, en el día de Pentecostés, como en Hechos 10,

en la casa de Cornelio el gentil. Sólo queda un pasaje más en toda la Biblia que menciona a alguien hablando en lenguas.

### ***Hechos 19: Unos discípulos de Juan el Bautista***

En Hechos 19 vemos que el hablar en lenguas es hablar en idiomas conocidos y sirve para confirmar el nuevo mensaje de Dios delante de los judíos que no creen. Pablo llegó a Éfeso y se encontró con algunos de los discípulos de Juan el Bautista que no sabían que el Mesías que Juan anunciaba ya había venido, había sido crucificado y había resucitado para volver al cielo.

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo **al pueblo** que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. [Hech 19.1-4]

Observe lo que la Biblia dice en el último versículo de este pasaje (Hech 19.4). Juan el Bautista predicó su mensaje “al pueblo”. ¿A cuál pueblo predicó Juan? Lea Mateo 3 y los otros pasajes que tratan del ministerio público de Juan el Bautista. Dios lo envió a predicar únicamente a la nación de Israel, que es el mismo pueblo de Isaías 28.11 y 1Corintios 14.21. Es el pueblo escogido de Israel. Estos discípulos de Juan el Bautista que escucharon a Pablo eran judíos que no habían creído el nuevo mensaje del Mesías. Entonces, según Su promesa, Dios les confirmó el nuevo mensaje de Pablo a través de la manifestación de señales, prodigios y milagros (o sea, a través de las “señales de Apóstol”).

Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. [Hech 19.5-6]

Observe que los que hablaron en lenguas en este pasaje también profetizaron. O sea, predicaron (la profecía en la Biblia es lo que nosotros llamamos la “predicación”) en otro idioma conocido. No era una “lengua angélica” e incomprensible para “orar y alabar a Dios”. Ellos predicaron en lenguas y Pablo les entendía. ¿Cómo es que Pablo

podría haber entendido que “profetizaron” si ellos hubieran estado hablando incoherentemente? No habría podido entender nada. Entonces, es obvio que los discípulos de Juan hablaron en un idioma conocido en el mundo de aquel entonces, porque la Biblia dice que “profetizaron” cuando lo hicieron. Fue en mensaje entendible, no algo incomprensible.

Si todo esto no fuera suficiente para convencernos de la naturaleza de las lenguas (que son idiomas conocidos) y el propósito de su uso (sirven por señal de confirmación delante de los judíos), Dios nos muestra que allá en Éfeso había bastantes judíos que tampoco habían creído. Eran tantos que tenían su propia sinagoga.

Eran por todos unos doce hombres. Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. [Hech 19.7-8]

Entonces vemos otra vez el mismo patrón bíblico del “don de lenguas”. Las lenguas son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos de “este pueblo”, el pueblo de Israel (los judíos).

### ***La conclusión del patrón***

Estas son las únicas tres veces que las lenguas se mencionan en todo el ministerio de los Apóstoles. No hay otro lugar en toda la Biblia en donde vemos a alguien hablando en lenguas. El fenómeno sólo se menciona tres veces y cada caso sigue el mismo patrón. Si alguien quisiera incluir la mención de lenguas en 1Corintios, tendría que tomarlo todo en su debido contexto. Es obvio que los corintios estaban hablando en “lenguas”, pero no son las lenguas prometidas en Marcos 16, ni tampoco son las lenguas manifiestadas tres veces en el Libro de Hechos. Las lenguas de los corintios eran las “lenguas desconocidas” que no tienen nada que ver con esta señal de hablar en idiomas conocidos.

Entonces, cada vez que vemos una manifestación legítima del “don de lenguas”, son idiomas conocidos que sirven por señal de confirmación delante de algunos judíos incrédulos. Las lenguas no son para los creyentes (1Cor 14.22) sino para los judíos incrédulos—los de “este pueblo” que no creen el nuevo mensaje que Dios les mandó a través de los nuevos mensajeros (1Cor 14.21). Las señales son para los judíos, no para los gentiles ni para la Iglesia (1Cor 1.22-23).



## El problema que la Biblia destaca con las lenguas

### *Las lenguas incomprensibles*

Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire. [1Cor 14.9]

Muchos hoy en día tienen la idea que “hablar en lenguas” es hablar algún idioma incomprensible que sirve para “orar y alabar a Dios” personalmente como algún tipo de “lenguaje de oración privada”. O sea, es como hablar “al aire” porque no se dice nada comprensible. Una lengua incomprensible como estas es lo que la Biblia llama una “lengua extraña” y es algo que nadie entiende, incluyendo al que está hablando. Por esto, su “lengua” sólo sirve para edificarse a sí mismo porque “se siente bien” o se siente “más cerca de Dios” cuando habla incoherentemente. Nadie más recibe ningún provecho ni ninguna edificación porque nadie entiende lo que el otro está diciendo.

El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica... [1Cor 14.4a]

Por esto, el hablar en una lengua incomprensible no es el mismo don bíblico de hablar en lenguas. Cada don que el Espíritu Santo le da a un cristiano es “para provecho” en el ministerio, en la obra del Señor.

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu **para provecho**. [1Cor 12.7]

Esta obra del Señor se define claramente a través de los escritos de Pablo (el Apóstol a la Iglesia entre los gentiles) y es la edificación de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, **para la edificación del cuerpo de Cristo...** de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento **para ir edificándose en amor**. [Ef 4.11-16]

Entonces, cada don espiritual que viene del Espíritu Santo sirve para este fin—para la edificación de los demás, no de uno mismo. Si un don sólo sirve para que uno mismo se edifique (como el hablar en una lengua incomprensible), no es un don de Dios. La Biblia dice que

simple y sencillamente no es nada que viene de Dios, porque todo don de Dios es para el provecho de los demás del Cuerpo (1Cor 12.7).

Así que, el hablar incoherentemente en un servicio de una iglesia es pecado porque es una violación descarada de un mandamiento claro en la Escritura.

Hágase todo para edificación. [1Cor 14.26b]

Si algo que uno está haciendo en un culto de una iglesia local no sirve para la edificación de toda la iglesia, la Biblia le manda que no lo haga. El hablar en una lengua extraña (incoherentemente) es puro egoísmo porque sólo sirve para edificar al que está hablando, y por esto es prohibido en la iglesia.

Entonces, los que hablan en una lengua incomprensible diciendo que es “orar y alabar a Dios” (como algún tipo de lenguaje privado de oración entre ellos y el Señor), no podrían estar más equivocados. No hay nada en la Biblia acerca de esto como una experiencia normal de los cristianos. Más bien, por lo que la Escritura dice acerca del asunto, podemos entender que los cristianos no debemos hacerlo en la congregación porque hacerlo sería pecar contra el mismo Dios al cual uno quisiera orar y alabar.

Ahora, hay unos versículos que siempre se usan para respaldar esta práctica de hablar incoherentemente en un servicio de una iglesia local. Así que, veamos lo que la Biblia dice acerca de este asunto en dichos pasajes.

### ***Las lenguas “angélicas”***

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retine. [1Cor 13.1]

Muchos quieren decir que su lengua incomprensible es una “lengua angélica”. Sin embargo, hay dos cosas que hemos de observar en cuanto a lo que 1Corintios 13 dice acerca de las lenguas angélicas. Primero que nada, Pablo no está diciendo que él hablaba en dichas lenguas. Observe la estructura gramatical y la forma de la conjugación del verbo en este versículo. Pablo está exagerando para ilustrar la suma importancia del amor. Primera de Corintios 13.2 sirve de ejemplo.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. [1Cor 13.2]

Pablo dice que “si entendiésemos todos los misterios y toda ciencia”. Pero, ¿entendió Pablo todos los misterios y toda la ciencia? Por supuesto que no. Luego él usa la misma estructura para exagerarse en cuanto a la fe, diciendo: “si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes”. Pero, ¿tenía Pablo toda la fe? ¿Trasladó Pablo montes? Por supuesto que no. Está exagerándose usando la conjugación del subjuntivo para destacar la gran importancia del amor. Entonces, en el versículo 1, Pablo está diciendo que si pudiera hablar tanto en idiomas humanos como angélicos, no valdría nada si no tuviera amor. Sin embargo, entienda que Pablo no habló en “lenguas angélicas”. Esto es obvio por la estructura gramatical de la oración y también por la forma subjuntiva de la conjugación del verbo.

En segundo lugar, las lenguas angélicas son idiomas conocidos y entendidos por los hombres. Cuando los ángeles aparecen en la Biblia y hablan, los hombres les entienden perfectamente. Por ejemplo, cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma, Lot y los de su familia les entendieron cada palabra que dijeron. En Jueces 13, cuando el ángel de Dios habló con los padres de Sansón, ellos entendieron cada palabra que les dijo. El ángel llamado Gabriel habló con el profeta Daniel en el capítulo 6 de su profecía. También habló con Zacarías, el padre de Juan el Bautista, y con María, la madre de Jesús, en Lucas capítulo 1. Todos conversaron con este ángel en hebreo. No perdieron el control de sí mismos para hablar incoherentemente. Hablaron y conversaron con los ángeles con toda comprensión. Este es el testimonio de las “lenguas angélicas” a través de toda la Biblia. Cuando los ángeles aparecen en el mundo de los hombres para hablar con ellos, hablan un idioma conocido (aun parece que la “lengua angélica” es hebreo).

Además, cuando los hombres ven y oyen a los ángeles que están en el cielo, también entienden perfectamente bien lo que están diciendo. En Isaías 6 se registró la visión que ese profeta tuvo de Dios. Él vio al Señor sentado sobre Su trono en el tercer cielo. Vio a varios serafines (criaturas celestiales) y cuando ellos hablaron, Isaías entendió lo que dijeron palabra por palabra. En el Libro de Apocalipsis, el Apóstol Juan fue arrebatado al tercer cielo, a la presencia de Jehová (Apoc 4.1-5). Allá en el cielo él oyó a los ángeles hablar en los capítulos 5, 7, 8, 10, 14, 16, 17, 18, 19, 21 y 22. Cada vez Juan entendió lo que los ángeles dijeron porque lo escribió en el Libro—en el de Apocalipsis.

Las lenguas angélicas no tienen nada que ver con el fenómeno de hablar incoherentemente que hoy en día se manifiesta en ciertas iglesias. Hay más respaldo bíblico para decir que el idioma de los ángeles es hebreo. Trácelo a través de su Biblia y observe que cada vez que un ángel aparece, está casi siempre hablando con un judío. Los judíos hablan y entienden el idioma hebreo.

### *Los “gemidos indecibles” del Espíritu Santo*

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. [Rom 8.26]

Otro pasaje que se usa menudo para tratar de respaldar la idea de hablar a Dios en una lengua incomprensible es este de Romanos 8.26. Otra vez, todo el asunto se aclara cuando simplemente observamos lo que el versículo dice, no recurriendo a lo que alguien nos enseñó. La explicación común es que el Espíritu habla a través de uno con estos gemidos indecibles que los humanos no pueden entender. Así que, “orar en el Espíritu” es hablar en lenguas extrañas, desconocidas e incomprensibles. El único problema con todo esto es que no tiene nada que ver con lo que el versículo dice.

En primer lugar, note que estos gemidos son “indecibles”. Esta palabra “indecible” quiere decir “indecible”. O sea, no se puede decir. ¿Cómo pretende uno “decir” (en cualquier lengua, comprensible o no) lo que es “indecible”—lo que no se puede decir? No tiene sentido. Si es indecible, es indecible y no se lo puede decir.

Además, vea el orden de la cadena de comunicación en Romanos 8.26. El Espíritu Santo intercede por nosotros porque no sabemos qué hemos de pedir. Entonces, nosotros oramos y el Espíritu Santo toma nuestras oraciones para llevarlas a Dios e interceder por nosotros. Él intercede “por” nosotros delante de Dios, no “a través” de nosotros para que nosotros hablemos al Señor. Este versículo no se trata de las lenguas extrañas de los Pentecostales porque lo que el Espíritu tiene que decir, no se puede expresar en palabras y de todos modos, se lo dice directamente a Dios “por” nosotros (o sea, en nuestro lugar delante de Dios) y no “a través de” nosotros.

### **La conclusión acerca del “don de lenguas” en la Iglesia de hoy**

Hay cinco señales de confirmación que se mencionan en el Nuevo Testamento (Mar 16.17-18). Tres de las cinco son muy populares hoy en día y son las que estamos analizando en este capítulo: hablar en lenguas, sanar y echar fuera demonios. Ya hemos visto lo que la Biblia dice acerca de las lenguas, que es el “don” más popular entre los tres.

Las verdaderas lenguas bíblicas son idiomas conocidos y sirven por señal a los judíos que no creen el nuevo mensaje (o la nueva obra) de Dios. Forman parte de las señales de Apóstol, entonces desaparecieron cuando la época de los Apóstoles terminó (muy probablemente en Hechos 28.28). Hoy en día las lenguas que se manifiestan en las iglesias cristianas no son iguales a las bíblicas. Las de hoy son lenguas extrañas y desconocidas porque el que “habla en lenguas” hoy día, habla incoherentemente y según 1Corintios 14, esto es prohibido en la congregación de una iglesia local.

Ya que entendemos lo que la Biblia dice acerca de las lenguas, ¿qué hay de la sanidad? Las iglesias que se tildan por hablar en lenguas son las mismas promueven el “don de sanidad”. ¿Qué dice la Escritura acerca de este don y acerca de la sanidad de la gente hoy en día?

## **LA SANIDAD**

Debemos empezar esta sección con una clara declaración, para que no haya dudas al respecto. Dios sana. Esto va a ser muy importante de recordar a través de lo que vamos a estar estudiando aquí. Dios sana, ha sanado y sanará en el futuro, aun hasta dentro de la eternidad (Apoc 22.2). Dios sanaba en el Antiguo Testamento y sana ahora bajo el Nuevo. Él sana tanto a los creyentes como a los inconversos (por ejemplo: Naamán; 2Rey 5.1-19) y también a los paganos (por ejemplo: Abimelec y su casa; Gen 20.17-18). Así que, el Señor sana tanto a los que tienen fe en Él como a los que no. Sana a los que se lo piden, si es Su voluntad, y aun a veces a los que no se lo piden (por ejemplo: Lázaro; Juan 11.38-44). Dios es inmutable y por lo tanto nunca cambia. Entonces, no ha perdido Su capacidad de sanarnos. Así que podemos decir con toda la autoridad de la Palabra de Dios que el Señor sana, aun en nuestros días y lo que sigue en este estudio acerca de la señal de la sanidad no pretende decir lo contrario.

La “señal de sanidad” es el mismo “don de sanidad”. Los dos términos se refieren a la capacidad sobrenatural que Dios le da a un ser humano para sanar enfermedades. Con dicha capacidad, el dotado puede sanar a quienquiera de cualquier enfermedad y todo sirve como señal de confirmación para los judíos. Así que, vemos otra vez que hay un propósito muy específico en el don de sanidad. Sirve para cumplir con Su propósito y Su plan, porque sirve como señal que confirma el nuevo mensaje que Él está mandando a Su pueblo escogido a través de un nuevo mensajero.

### **La primera mención de la sanidad en la Biblia**

Como siempre con nuevos términos bíblicos, podemos encontrar una buena definición y explicación de ellos en su primera mención. Aquí en esta sección, entonces, vamos a estudiar la primera mención de la sanidad tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. La primera vez que aparece en ambos Testamentos, la sanidad sirve por señal de confirmación delante del pueblo de los judíos. O sea, el don de la sanidad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través de Su nuevo mensajero.

#### ***La primera mención de la sanidad en el Antiguo Testamento***

Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne. Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera. [Exod 4.6-8]

Otra vez nos encontramos en Éxodo 4, el mismo pasaje base de las señales de confirmación que analizamos a fondo en el capítulo anterior. Este pasaje es la primera mención de la sanidad de una enfermedad en la Biblia. En Génesis 20.17-18 se menciona una “sanidad” pero no es la sanidad de una enfermedad. Dios había cerrado toda matriz de la casa de Abimelec porque él había tomado a Sara, la mujer de Abraham, como su propia esposa. Entonces, cuando el pasaje dice que “Dios sanó” a Abimelec y a sus mujeres, no se refiere a la sanidad de una enfermedad sino a la restauración de la capacidad de tener hijos. Aunque Génesis 20 es la primera mención de la palabra “sanar” en la

Biblia, no sirve como la primera mención de la sanidad de una enfermedad. Además, en Génesis 48.1 la Biblia dice que Jacob estaba “enfermo”, pero tampoco sirve de primera mención porque se refiere al hecho de que Jacob ya se había envejecido y estaba a punto de morir. O sea, no “se enfermó”, sino que le faltaba la buena salud porque estaba ya viejo y a punto de fallecer. Entonces, aunque Génesis 48.1 es la primera mención de una enfermedad en la Biblia, no es lo que nosotros entendemos como “estar enfermo”. Por esto, el pasaje tampoco nos sirve de primera mención de la sanidad de una enfermedad. Después de estos dos pasajes en Génesis, la siguiente mención de una sanidad en la Biblia es Éxodo 4 cuando Dios sana la mano leprosa de Moisés.

Puesto que ya hemos estudiado este pasaje en el capítulo 1 de este libro, no necesitamos repasarlo todo. Recuerde que las señales en este pasaje (que incluyen la sanidad) sirven para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través del nuevo mensajero, Moisés. En Éxodo 4.1 vemos que Moisés sabe bien que los judíos no van a recibirlo a él como el mensajero de Dios y por esto tampoco recibirán el mensaje que Jehová les está mandando a través de él. Por lo tanto Dios le da las señales milagrosas para confirmar la veracidad de su mensaje, que de veras es de Él y no del mismo Moisés (Exod 4.8). Puesto que el mensajero es enviado específicamente a Israel con un mensaje únicamente para los judíos, entendemos que las señales que confirman dicho mensaje a través del mensajero son también sólo para Israel.

Note que esta primera mención de la sanidad en la Biblia se trata de la lepra. Cristo sanó más personas leprosas en Su ministerio público que a casi cualquier otro tipo de enfermo. Esto se debe a lo que ya hemos visto en Deuteronomio 18.

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis. [Deut 18.15; Moisés está hablando a Israel]

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. [Deut 18.18; Jehová está hablando a Moisés]

Dios le dio a Israel la promesa que el Mesías sería “como Moisés”. En el capítulo 1 vimos en Deuteronomio 18 que tanto Moisés como Jehová dijeron que “el Profeta” (una referencia, por supuesto, al Mesías; Hech 3.22-23) sería como Moisés y que Israel debería, por lo

tanto, oírle. Si deberían oírle es porque Él vendría con un mensaje para ellos. O sea, el Profeta (el Mesías) sería un Nuevo Mensajero que llegaría a Israel con un nuevo mensaje de parte de Dios para los judíos. Este Profeta, el Mesías, vendría también con las mismas señales y prodigios que vemos en la vida y el ministerio de Moisés.

Y nunca más se levantó **profeta** en Israel **como Moisés**, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie **como él en todas las señales y prodigios** que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel. [Deut 34.10-12]

Así que, puesto que Moisés tenía el “don de sanidad” (la sanidad como una señal de confirmación), debemos de poder ver lo mismo en la vida y en el ministerio del Mesías. Y así es.

### ***La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento***

23 Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

24 Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. [Mat 4.23-24]

La primera mención de la sanidad en el Nuevo Testamento es igual a la primera mención de ella en el Antiguo. Sanar a los enfermos sirvió por señal a los judíos para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandando a Israel a través del Nuevo Mensajero. Cristo llegó con el nuevo mensaje del evangelio del reino, las buenas nuevas que el reino físico—el reino mesiánico (lo que se llama hoy el “Milenio”)—había llegado (v23). Él predicaba y enseñaba “en las sinagogas”, porque Su mensaje era únicamente para los judíos en aquel momento. Luego sanaba a los enfermos para confirmar el mensaje que estaba anunciando a la nación de Israel. Observe en la primera parte del versículo 24 que la sanidad sirvió para confirmar el mensaje delante de los judíos. Muy rápidamente la fama del Mesías—la de Su mensaje y la de Sus señales—corría por toda la región. ¡No había duda! Jesús era Alguien muy especial y las señales lo confirmaban. En la última parte del versículo 24 vemos la prueba de Deuteronomio 18.20-22. Trajeron a “todos” los que estaban enfermos de “diversas enfermedades” y



Jesucristo los sanó a cada uno de ellos. Cristo no falló ni siquiera una sola vez. Sanó a todos los enfermos que la gente le trajo.

Cristo Jesús, entonces, sanaba como Moisés. Sanaba para confirmar Su nuevo mensaje que tenía para Israel, y lo hizo sin fallar ni una sola vez. Así es el don bíblico de sanidad. Es una señal de confirmación, un milagro visible que comprueba que el mensajero es de veras de Dios. En el caso de la sanidad durante el ministerio de Jesús, servía para comprobar que Él, de verdad, era el Mesías (ver también: Juan 10.25, 37-38; 14.11; 15.24; 20.30-31).

Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, **las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí**, que el Padre me ha enviado. [Juan 5.36]

### *La conclusión en cuanto a las primeras menciones*

En las primeras menciones de la sanidad en la Biblia, hemos visto que el “don” de la sanidad es también la “señal” de la sanidad. Es una capacidad sobrenatural de poder sanar a la gente que está enferma y sirve por señal a los judíos durante un tiempo cuando Dios les está mandando un nuevo mensaje como, por ejemplo, un cambio de pacto (como en los casos de Moisés y Cristo).

Puesto que el don de sanidad tiene un propósito tan limitado, debemos entender que no es para quienquiera en cualquier momento de la historia del hombre. El don de sanidad sirve para confirmar el nuevo mensaje que Dios está mandando a Israel a través de un nuevo mensajero. En el Antiguo Testamento, Moisés fue este nuevo mensajero y en el Nuevo fue Jesucristo (y luego Sus Apóstoles por razones que veremos más adelante).

Además, recuerde que bíblicamente el don de sanidad viene con una prueba muy estricta. El que tiene el don bíblico de la sanidad, podrá sanar a quienquiera en donde sea de cualquier enfermedad que exista, aun de las enfermedades incurables como la lepra. Con la primera falla de un “sanador”, entonces, ya sabemos que el charlatán no tiene el don de sanidad.

Este patrón que vemos en el ministerio de Moisés y en el de Cristo es también lo que vemos durante el ministerio de los Apóstoles porque ellos estaban anunciando el mismo mensaje que Cristo, tanto como discípulos antes de la resurrección como de Apóstoles después de ella.

Entonces, veamos lo que la Biblia dice acerca de la sanidad durante la época de los Apóstoles.

### **El don de sanidad como una “señal de Apóstol”**

#### ***Los Apóstoles recibieron el don de sanidad durante el ministerio de Cristo***

5 A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis,

6 sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [Mat 10.5-8]

La primera cosa que Dios nos destaca aquí es que los 12 fueron enviados únicamente a Israel (v5-6). No debieron ir a los gentiles, ni siquiera al pueblo mezclado de los samaritanos (una mezcla de judíos y gentiles). También vemos que fueron enviados en este pasaje con el mismo mensaje que Cristo había estado predicando. Iban para anunciar el evangelio del reino, las buenas nuevas de que el reino mesiánico se había acercado (v7). Para confirmar su mensaje, que de veras era de Dios y no de los hombres, el Señor les dio el don de sanidad, entre unos cuantos otros dones que también servían para lo mismo. Así que, vemos el mismo propósito de siempre en la sanidad. El don de sanidad servía como una señal visible que el mensaje que los nuevos mensajeros estaban anunciando a Israel era verdaderamente de Dios y no de los hombres. El don de sanidad es una señal de confirmación y las señales de confirmación son únicamente para Israel, no para los gentiles, ni para los samaritanos, ni para los cristianos.

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

En Mateo 10.8, vea algo interesante y casi chistoso a la luz de lo que pasa hoy día en el cristianismo bajo el pretexto del “don de sanidad”. Cuando Cristo les dio a los Apóstoles el don de sanidad, les mandó que no cobraran por sanar y que tampoco deberían recoger una ofrenda. Así es el don bíblico de la sanidad. Dios se lo da a alguien “de

gracia”, porque uno no tiene que pagar nada para recibirlo. Cuando Dios quiere darlo, se lo da a quien Él quiera y es “de gracia”. El diccionario de la Real Academia Española define “de gracia” como “gratuitamente, sin premio ni interés alguno”. Entonces, el que tiene el don de sanidad está obligado delante del Señor de dar “de gracia”, de sanar sin cobrar nada, sin recoger una ofrenda y sin recibir ni un centavo. Por esto, sabemos que si alguien dice que tiene el don bíblico de la sanidad y pide plata, es un fraude, un charlatán y un ministro de Satanás disfrazado de “apóstol” (2Cor 11.13-15). El don bíblico de la sanidad viene “de gracia” y el que lo tiene está obligado a dar “de gracia”.

Los Apóstoles recibieron el don de sanidad durante el ministerio terrenal de Cristo para confirmar el mensaje que ellos, como Cristo, anunciaban a Israel. Además, después de la resurrección de Cristo, ellos lo recibieron otra vez.

### ***Los Apóstoles recibieron el don de sanidad después del ministerio terrenal de Jesucristo***

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y **sanarán**. Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales que la seguían**. Amén. [Mar 16.17-20]

La señal de la sanidad durante el ministerio de los Apóstoles después de la resurrección y la ascensión de Cristo sirvió para cumplir con el mismo propósito de confirmar la nueva palabra que ellos estaban predicando. Igual que en los Evangelios, vemos que los Apóstoles estaban predicando el evangelio del reino—que el reino mesiánico se había acercado y que los judíos podrían recibirlo si aceptaran a Jesús como su Mesías. El ejemplo más claro es el mensaje de Pedro a los israelitas en Jerusalén poco después de la ascensión de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor **tiempos de refrigerio** [el Milenio], y **él envíe a Jesucristo** [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta **los tiempos de la restauración** [el

Milenio] de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En Hechos capítulo 3 Pedro había sanado a un hombre cojo a la puerta del templo en Jerusalén (Hech 3.1-8). Esto ocasionó el mensaje que Pedro predicó a los judíos acerca del arrepentimiento por haber crucificado a su Mesías. La sanidad sirvió por señal a los judíos para confirmar el mensaje del Apóstol. Luego en Hechos 5 vemos el mismo patrón de confirmación cuando Pedro sanó a todos los enfermos con sólo el toque de su sombra sobre ellos (Hech 5.12-16). La sanidad sirvió como señal para confirmar el mensaje del Apóstol. Sabemos que el Apóstol Pablo tenía el mismo don de sanidad porque hasta el último capítulo del libro de Hechos lo vemos sanando a la gente (Hech 28.8-10). La sanidad forma parte de las “señales de Apóstol” que estaban en manifestación durante la historia registrada en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, señales que servían para confirmar el nuevo mensaje de estos hombres especiales (Mar 16.19-20).

Si el don de sanidad fue únicamente para los Apóstoles durante la época de su ministerio, ¿por qué lo vemos en las listas de dones espirituales en 1Corintios 12? Esta es una buena pregunta, y como siempre hay una buena explicación. Cuando Pablo escribió esta carta a la iglesia de Corinto (durante su estadía en Éfeso; Hech 19 con 1Cor 16.8-9), el don de sanidad estaba todavía en manifestación. Vemos la sanidad en manifestación hasta el final de la época de los Apóstoles (o sea, hasta el final del Libro de los Hechos de los Apóstoles), entonces por supuesto estaba en manifestación en Hechos 19 cuando Pablo les escribió a los corintios. La mención del don de sanidad 1Corintios 12, sin embargo, es la única en todas las cartas que Pablo escribió a la Iglesia. O sea, en todos los libros de Romanos a Filemón, sólo hay una mención del don de sanidad (1Cor 12) y ya sabemos por qué. Históricamente estaba todavía en manifestación, entonces Pablo dio instrucciones acerca de su uso debido en la Iglesia. El hecho de que no se menciona en ningún otro capítulo de ningún otro libro es otra indicación convincente de que este don de señal—el don de sanidad—no está en manifestación hoy. Cuando Dios establece una doctrina en la Biblia, podemos hallarla en por lo menos dos, si no tres, diferentes pasajes.

Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. [2Cor 13.1b]

No debemos basar una doctrina en un solo pasaje de la Escritura. El don de sanidad era una de las señales de confirmación que Dios dio a los judíos. No es para los cristianos en la Iglesia. No hay base doctrinal para esta enseñanza.

La sanidad, entonces, forma parte de las “señales de Apóstol”, las cinco señales de Marcos 16.17-18 que sirvieron para autenticar y comprobar el ministerio y el mensaje de los 12 Apóstoles y luego el del Apóstol Pablo.

Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [2Cor 12.12]

Entienda que estas señales, entonces, sirvieron para destacar a los Apóstoles como diferentes de entre los demás creyentes. Ellos—los 12 y Pablo—tenían estos poderes especiales para autenticar su ministerio único. Por esto se llaman “señales de Apóstol” y no “señales de cualquier cristiano”. Eran únicamente para los Apóstoles durante un tiempo especial cuando Dios estaba mandando un nuevo mensaje a Israel. En el Libro de Hechos no vemos esta experiencia de hacer señales milagrosas entre todos los creyentes. Si la experiencia de poder hacer las señales (lenguas, sanidades, echar fuera demonios, etc.) hubiera sido algo común entre todos, Pablo no podría haberlo señalado como una indicación especial de su apostolado. El don de la sanidad era una señal de Apóstol y por esto no es para todos los creyentes de todas las épocas. Era para la época de los Apóstoles para autenticarlos, su mensaje y sus ministerios.

### *El final del don de sanidad*

Puesto que el don de sanidad forma parte de las señales de confirmación, una vez que sirvió su propósito de confirmar el nuevo mensaje delante de los judíos, se acabó (dejó de manifestarse). Dios ya no se lo da a nadie porque no hay más necesidad de más confirmación. Cuando llegamos al final del Libro de Hechos, vemos el final de las señales de confirmación.

26 Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis;

27 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyeron pesadamente, Y sus ojos han cerrado, Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y entiendan de corazón, Y se conviertan, Y yo los sane. [Hech 28.26-27]

Los judíos rechazaron el mensaje que Dios les envió a través de los Apóstoles, a pesar de haber “oído” dicho mensaje y “visto” las señales que lo confirmaron. Una vez que los judíos rechazaron este mensaje confirmado, no había más necesidad de las señales, entonces se acabaron.

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28]

Dios pone de lado a la nación de Israel por unos dos mil años mientras levanta Su Iglesia entre los gentiles. Note que Hechos 28.28 dice que los gentiles “oirán” pero no dice nada de que “verán” porque las señales eran para los judíos, no para los gentiles ni para los cristianos (1Cor 1.22-23). Nosotros recibimos el mensaje del evangelio pero no las señales visibles de confirmación, que eran únicamente para Israel.

Es por esto que Pablo tuvo que dejar a varios de sus amigos enfermos al final de su ministerio. En Hechos 28.8-9 Pablo pudo sanar a todos los enfermos en la isla de Malta (quienes, de hecho, no eran creyentes; no tenían fe en Dios). Sin embargo, unos años después, vemos al Apóstol orando que Dios sanara a Epafrodito que estaba a punto de morir.

Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades; porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado. Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza. [Flp 2.25-27]

Dios le oyó la oración y sanó a Epafrodito. Esto no se trata del don de sanidad, porque con el don uno sólo tiene que imponerle manos al enfermo y él se sanará (Mar 16.17-18). No tiene que orar ni esperar a que Dios lo sane. Es inmediato y sin condiciones.

Luego vemos a Pablo recetando medicina a Timoteo por un problema que él tenía del estómago.

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. [1Tim 5.23]

El Apóstol aun dejó a su amigo Trófimo enfermo en la ciudad de Mileto.

Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejó en Mileto enfermo.  
[2Tim 4.20]

Ya son tres ocasiones que Dios nos ha mostrado que Pablo, después de Hechos 28, no tenía el don de sanidad. Recuerde que cuando Dios quiere establecer algo, nos lo dice dos o tres veces (2Cor 13.1).

La Biblia dice que el que tiene el don de sanidad puede imponerle manos a un enfermo y que este enfermo “sanará” sin duda, sin demora y sin condiciones. Esto es exactamente lo que vemos a través de todo el Libro de Hechos durante el ministerio de los Apóstoles, hasta la sanidad de los paganos en la isla de Malta en el último capítulo. Sin embargo, unos pocos años después, Pablo estaba recetando medicina y dejando a sus amigos enfermos sin sanarlos. ¿Por qué? ¿Será que Pablo era tan cruel que quería que Timoteo, su amado discípulo, y Trófimo, su amigo y colaborador, se quedaran enfermos? ¿Por qué no les impuso manos para sanarlos de una vez como hizo antes de Hechos 28.28?

La respuesta a todas estas preguntas es sencilla cuando tomamos el don de sanidad en su contexto bíblico. El don se acabó al final del Libro de Hechos cuando no hubo más necesidad de más confirmación porque los judíos rechazaron categóricamente el mensaje que Dios les mandó a través de los Apóstoles. El grupo de los judíos en Roma fue el último en recibir el mensaje y ver las señales. Cuando ellos rehusaron creer, la época de los Apóstoles terminó, el Libro de los Hechos de los Apóstoles llegó a su fin y las señales de los Apóstoles (que incluyen el don de sanidad; Mar 16.17-18) se acabaron.

El don de sanidad en la Biblia sirve como señal de confirmación. Esto es lo que vemos en la primera mención de la sanidad tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Es igual durante todo el ministerio de los Apóstoles, hasta el final de la época de ellos en Hechos 28.28. El don de sanidad no está en manifestación hoy en la Iglesia porque es un don de señal que era únicamente para Israel (Mar 16.17-18; 1Cor 1.22-23) durante un tiempo de transición cuando Dios le estaba mandando a Su pueblo un mensaje nuevo a través de unos mensajeros nuevos. Nadie tiene el don bíblico de la sanidad hoy. La “prueba de la falla” evidencia esto.

### **El don de sanidad y la prueba de la falla**

El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu

corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; **si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado**; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. [Deut 18.20-22]

Si alguien es realmente un profeta de Dios que tiene las señales de confirmación (como Moisés, Cristo y los Apóstoles), podrá llevar a cabo todo su ministerio sin falla. No habrá falla ni en lo que profetiza, ni en las señales que hace para autenticar lo que está predicando. Apliquemos la regla, entonces, a la señal de sanidad. Moisés nunca falló en ninguna sanidad. Cristo sanó a todos de toda enfermedad sin fallar ni siquiera una sola vez (Mat 4.23-24; 8.16-17; 9.35; 14.34-36; 15.30-31; 19.2; 21.19; Luc 4.40; 6.17-19). Tampoco fallaron los Apóstoles (Mat 10.1; Hech 5.16). Esta es la “vara de medir” que Dios nos ha dado para juzgar a todos los que dicen que tienen el don de sanidad tal como Cristo (o Sus Apóstoles). Con una sola falla, ya sabemos que uno no tiene el don bíblico de la sanidad.

### **La conclusión en cuanto al “don de sanidad”**

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. [1Tim 2.5]

Este asunto de la sanidad es realmente muy sencillo. Como vimos al principio de este capítulo, Dios sana. Siempre ha sanado, sana hoy y sanará mañana. La única cosa que está en cuestión aquí es la manera de la cual Él lo hace. Hoy en día nadie tiene el don de sanidad, porque el don era una señal de confirmación durante un tiempo de transición—el cambio del Antiguo Testamento al Nuevo. Hoy día, como Pablo dice en 1Timoteo 2.5, no necesitamos ningún otro mediador entre nosotros y Dios. No necesitamos a María, la mediadora de la Iglesia Católica. Ni tampoco necesitamos a los mediadores del movimiento Pentecostal, como Benny Hinn por ejemplo. Esto es exactamente lo que un “sanador Pentecostal” pretende. Pretende ser un mediador entre nosotros y Dios, y si queremos ser sanados tenemos que ir a él para que él nos dé la sanidad de parte de Dios. Sin embargo, la Biblia dice que no lo necesitamos hacer para que el Señor nos sane.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según



nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. [Heb 4.14-16]

Si usted está enfermo, no necesita a nadie más que Dios porque, si es cristiano, ya tiene acceso directo al Sanador de sanadores todo el día todos los días. Vaya directamente a su Padre Celestial y pídale que lo sane. ¿O no cree usted que Dios sana? Bueno, entonces, si Dios sana y usted está en Cristo con acceso directo a la presencia del Todopoderoso, ¿por qué cree que necesita de un mediador charlatán como Benny Hinn para sanarlo? Vaya y pídale a Dios el oportuno socorro que necesita. Entienda, sin embargo, que puesto que no estamos viviendo durante la época de los Apóstoles (cuando la sanidad se conseguía sin condiciones a través del uso del don de sanidad), hoy en día hay una condición.

Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. [1Jn 5.14-15]

La sanidad de alguien hoy día depende totalmente de la voluntad de Dios. No depende de su fe, ni del don de sanidad, ni de nada más salvo la voluntad de Dios. Si oramos y pedimos conforme a la voluntad de Dios, Él nos oye. Y la Biblia dice que si Él nos oye, ya sabemos que tenemos las cosas que le estamos pidiendo. Puede ser que Dios quiere sanarlo, entonces con poca fe o con mucha fe, 1Juan 5.14-15 dice que sólo tiene que pedirle a Dios y Él lo sanará. Sin embargo, si no es Su voluntad (como en el caso de Pablo; 2Cor 12.7-9; Gal 4.13-15), por más que usted trate de orar con más y más fe, Él no lo va a sanar. No es Su voluntad. Su voluntad es que usted viva con la enfermedad y que aprenda la lección que Él tiene para usted en dicha situación.

Como no hay Apóstoles hoy en día (Pablo dijo claramente que era el último; 1Cor 15.7-9), no se manifiestan las señales de Apóstol—las cinco que se mencionan en Marcos 16.17-18 (2Cor 12.12). Puesto que estas señales de confirmación no están en manifestación, el don de sanidad tampoco. Honestamente, el que está en Cristo no necesita a un “sanador” para sanarlo porque está en Cristo y sólo tiene que acercarse a Dios para pedirle que lo sane. Si es Su perfecta y buena voluntad, lo hará. No necesitamos del “don de la sanidad” hoy en día.

## ECHAR FUERA DEMONIOS

Este asunto de echar fuera demonios (también llamado el exorcismo) es también muy fácil de entender a pesar de toda la confusión que existe con respecto a este fenómeno hoy día. Si usted puede entender un versículo en la Biblia, puede entender la sana doctrina acerca de echar fuera demonios. Dicho versículo clave es Mateo 12.28.

Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. [Mat 12.28]

### **Echar fuera demonios es una señal de confirmación**

Según Mateo 12.28, la capacidad de echar fuera demonios por la confrontación directa es una señal de confirmación que Dios dio a Su Nuevo Mensajero, Jesucristo, que Él (Dios) envió con un nuevo mensaje (el Nuevo Pacto y el ofrecimiento del reino mesiánico) para Su pueblo Israel. Observe que Mateo 12.28 dice que este mensaje fue enviado a “vosotros”, quienes en el contexto eran los líderes de la nación de Israel que estaban en aquel mero momento rechazando tanto el mensaje como al Mensajero, a pesar de la confirmación de las señales. Esto se ve fácilmente al leer el contexto de los comentarios de Cristo: Mateo 12.22-24.

Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y **le sanó**, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: **¿Será éste aquel Hijo de David?** Mas los fariseos, al oírlo, decían: Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios. [Mat 12.22-24]

### **Echar fuera demonios funciona como la señal de la sanidad**

El endemoniado en Mateo 12.22 fue sanado—dice que Cristo “lo sanó”. Así que, la capacidad de echar fuera demonios funciona igual que el don de la sanidad que acabamos de estudiar. Lo mismo se ve en el ministerio de los Apóstoles luego en el Libro de Hechos.

Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran **sanados**. [Hech 5.16]

El echar fuera demonios, como la sanidad, es una de las señales de confirmación que Dios dio para comprobar la veracidad de Su mensaje

delante de los judíos (“vosotros” en el contexto del siguiente versículo se refiere únicamente a los israelitas).

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis [Hech 2.22]

La capacidad de echar fuera demonios es algo especial, no una experiencia común de todos los creyentes, ni antes de Cristo, ni en el primer siglo, ni tampoco en nuestros días. De hecho, la primera mención de alguien echando fuera un demonio es en Mateo 4.24, cuando Cristo estaba apenas empezando Su ministerio público en Israel. Este fenómeno de confrontación “cara a cara” con un espíritu inmundo no sucedió antes de Mateo 4.24. La última mención de alguien sacándole a otro un demonio (un espíritu malo) es Hechos 19.12, cuando Pablo estaba en Éfeso predicando el nuevo mensaje de Jesús, el Mesías prometido. Después de Hechos 19.12, la única otra mención de este fenómeno es el gran fracaso de los “exorcistas ambulantes” que en vez de echar fuera el demonio, ellos mismos fueron echados desnudos y heridos por el endemoniado (Hech 19.13-16). Después de esta ocasión, no hay ninguna otra mención en el resto de la Biblia de alguien echando fuera demonios como se ve en los Evangelios y en el Libro de Hechos (hasta el capítulo 19).

### **Echar fuera demonios es una “señal de Apóstol”**

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y **estas señales** seguirán a los que creen: En mi nombre **echarán fuera demonios**; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.14-18]

La capacidad de echar fuera demonios forma parte del paquete de las cinco señales que Cristo les entregó a Sus Apóstoles. Este “don” sirvió, igual que las lenguas y la sanidad, para confirmar el nuevo mensaje que Dios estaba mandando a Israel a través de los nuevos mensajeros (los 12 Apóstoles y luego Pablo también).

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y **confirmando la palabra con las señales** que la seguían. Amén. [Mar 16.19-20]

Esta capacidad, entonces, no es nada que Dios quiere que todos hagan siempre. Fue únicamente por señal delante de Israel durante la época de los Apóstoles cuando el Señor estaba estableciendo el Nuevo Pacto. Una vez que el mensaje fue confirmado delante de los judíos en Hechos 28.26-27, ya no había más necesidad de las señales de confirmación y por esto Dios quitó los cinco “dones de señal” que se mencionan en Marcos 16.17-18 (de los cuales el echar fuera demonios es uno).

Israel rechazó el mensaje del Nuevo Pacto y por esto Dios nos lo mandó a nosotros, los gentiles, pero sin señales porque sólo los judíos tienen derecho de pedir señales (los griegos / gentiles no, ni tampoco “nosotros” los cristianos).

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28; en el contexto “vosotros” se refiere a los judíos de Roma a los cuales Pablo estaba predicando a Jesucristo]

Porque **los judíos piden señales**, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

Así que, las señales, incluyendo la de echar fuera demonios (que sí es una señal de confirmación según lo que la Biblia dice; lea Mateo 12.28 otra vez), no son ni para los gentiles ni para los cristianos. Son únicamente para Israel y sólo durante un tiempo de cambio cuando Dios les está mandando un nuevo mensaje por un nuevo mensajero.

### **Echar fuera demonios en la Iglesia de hoy**

Los que hoy en día dicen que tienen la capacidad de confrontar a los demonios cara a cara y echarlos como hicieron Cristo y los Apóstoles, son ignorantes de la Escritura y están engañando a la gente (quizá ellos mismos son engañados). La Biblia dice que son falsos apóstoles y ministros de Satanás porque fingen ser como los verdaderos Apóstoles que tenían las “señales de Apóstol” (2Cor 12.12; las cinco señales que se mencionan en Marcos 16.17-18).

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el

mismo **Satanás** se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también **sus ministros se disfrazan** como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.13-15]

Estos falsos profetas más bien son como los exorcistas ambulantes de Hechos 19. Están jugando con algo que no entienden y al final de cuentas saldrán “desnudos y heridos”.

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. [Hech 19.13-16]

Igual que el don de lenguas y la sanidad, la capacidad sobrenatural de echar fuera demonios por una confrontación directa es una señal de Apóstol. No es para nosotros hoy en día. Sirvió durante la época de los Apóstoles para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.

## CONCLUSIÓN

Son cinco las señales de Apóstol y las tres más populares hoy en día son las lenguas, la sanidad y el echar fuera demonios. Sin embargo, hagamos una observación más del contexto de este paquete de las señales en Marcos 16.17-18.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Es todo o nada. Cristo Jesús dijo que “estas señales seguirán”, sin duda, sin condiciones y sin preferencia. El que tiene una de las señales de Apóstol, las tiene todas según lo que Dios dice en la Biblia. Así que, el que tiene el don de lenguas puede también tomar en las manos serpientes y beber cosas mortíferas sin que le hagan daño. Es todo o nada. Si alguien no tiene todas las señales que se mencionan aquí en Marcos 16, no tiene ninguna. Según la Biblia, su experiencia (de hablar en lenguas, de la sanidad o de echar fuera demonios) no es de Dios

porque si fuera de Dios podría también tomar veneno si que le haga daño.

La moraleja de este cuento es clara: No busque las señales de Dios. Más bien, ponga toda su energía en crecer en Él a través del aprendizaje y de la aplicación de la Escritura.

El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal... [Mat 12.39]

Antes bien, creed en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 3.1-8]